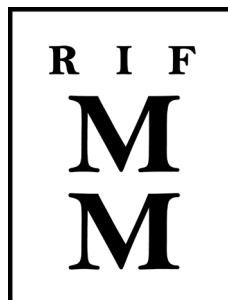


Reseña // Book review

Agamben, Giorgio, *El uso de los cuerpos. Homo Sacer, IV, 2*. Traducción de César Palma, Pre-textos, 328 páginas. ISBN: 978-84-17143-12-1

Martín David Córdova Pacheco  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú<sup>φ</sup>  
martincordova30@gmail.com



**Recepción 23-05-2018 Aceptación 01-06-2018**

De los autores que actualmente cuestionan lo político y sus configuraciones presentes en la praxis, el pensamiento de Giorgio Agamben (Roma, 1942) destaca su singularidad gracias a la versatilidad con la que se mueve para reconocer y desentrañar los nexos relacionales que exponen el complejo entramado que sostiene al poder. Este gesto exige, tal como lo podemos evidenciar en las obras del filósofo italiano, que las investigaciones genealógicas se vuelquen sobre la historia —aquel pasado que no cesa de construir nuestro horizonte— no para delimitar un ámbito puro a partir del cual la política muestre sus características esenciales, las categorías propias que lo identifican, sino, por el contrario, para evidenciar sus diversas conexiones con la ontología, la economía, el derecho y la teología, conexiones que muestran más de una relación fundamental (como la del *bando* en la soberanía) en la forma de constitución de lo político.

Los nueve volúmenes que componen la serie *Homo sacer* dan cuenta de este ingente proyecto arqueológico: en ellos encontramos diversos análisis de figuras históricas concretas que, neutralizadas de su contexto original, actúan como paradigma para nuestra época. Conjugando la *pars destruens* y *pars construens*, parte destructiva y parte

<sup>φ</sup> Bachiller en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú). Miembro del equipo de redacción de *El vuelo de la lechuza*, portal español de humanidades. Trabaja en temas de filosofía política y biopolítica.

constructiva, en el mismo gesto en que deconstruye la tradición lineal y progresiva, desentraña caminos de salida, senderos de redención para la crisis a la que la misma tradición nos ha llevado. Es este el sentido en el que se inscribe “El uso de los cuerpos”, aparecido originalmente en el 2014 y publicado por Adriana Hidalgo editora (Buenos Aires, Argentina) en lengua castellana este 2017, el último tomo de *Homo Sacer* con el cual el filósofo italiano “abandona” su proyecto a la eventualidad de ser retomada por otros.

El libro apunta hacia una revocación de la ontología que sostiene, en la tradición metafísica occidental, el pensamiento y praxis políticos, para proponer una nueva base sobre la cual se piensen estrategias no solo de resistencia sino también de modos de vida frente el biopoder. Así, la primera parte del libro está dedicada a la idea de uso y la dislocación que ofrece de la división entre sujeto y objeto, volviendo a ambos indistinguibles en un campo de inmanencia absoluta; asimismo, evalúa las consecuencias jurídico-políticas que ello supone, principalmente en la desactivación de la captura de la propiedad sobre el uso (un tema ya presente en *Altísima pobreza. Homo sacer IV, 1*, y en *Profanaciones*). En la segunda parte se propone diseñar una nueva comprensión del ser y sus modos de tal manera que escapen a las determinaciones de la metafísica aristotélica –de alcance casi universal en el pensamiento occidental– y sus dicotomías (potencia/acto, esencia/existencia). De suma relevancia resulta aquí el concepto de *exigencia*: apropiada de la filosofía de Leibniz, esta supone una relación entre los modos (o los trascendentales) y el ser que no cae ni en la lógica ni en la sustancialidad, ni en la existencia ni en la esencia, siendo así que los modos se dan en una continua exigencia de un ser y este en la permanente constitución a través de ellos. En este sentido, un mundo (uno justo, por ejemplo) exige siempre ser dicho, darse en el lenguaje, de la misma manera en que todo lenguaje (el de la utopía) reclama su realización.

La tercera parte, acaso un compendio de lo propositivo en la filosofía de Agamben, está orientado a restituir la integridad de la vida humana en la figura de la forma-de-vida ante las escisiones continuas que recaen sobre ella a partir de las operaciones tanto ontopolíticas como de la ideología médico-científica. Frente a la bipartición entre *zoé* y *bíos*, una vida natural y una vida cualificada, la forma-de-vida es aquella

vida en la que lo corporal y lo adquirido caen en una zona de indiscernibilidad, rehuyendo así a toda separación fundamentadora de la vida humana en algún componente suyo. En este sentido, se busca desactivar cualquier tipo de misión o destino histórico al cual estemos confinados, para permitir así la fluidez de la inoperancia, es decir, la apropiación de una potencia que no se agote en un acto, sino que esté permitida a suspenderse y recogerse sobre sí, volviendo inacabables las obras del arte, la poesía y la filosofía –en una palabra, la relación entre lenguaje y mundo.

Cabe aquí elaborar un breve recuento bibliográfico: esta “integridad” de la vida encuentra una resonancia significativa en uno de los primeros libros publicados por Agamben: *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, en 1977, una etapa en la que lo político constituía un tema secundario y era apenas abordado tangencialmente. En sus páginas se expone, entre otros temas, la pretensión de superar la escisión de significante/significado heredada de la tradición estructuralista y de claro raigambre en el juicio estético de la época, así como otros equivalentes suyos, como la diferencia ontológica ser/ente expuesta en la obra de Martin Heidegger. Agamben propone la sustitución de la barrera presente en la dicotomía (“/”) por el pliegue, es decir, por una articulación de las diferencias que explicaría el juego negativo de su movimiento, pero que, en él, conservan siempre su unidad. Resulta no difícil percibir en la definición que concede al uso, así como a la forma-de-vida, 37 años después de *Estancias*, la ampliación y detalle de esta sustitución, como si solo a través de la exploración de la dimensión ontopolítica de la vida se pudiese realmente completar el gesto teórico de restituir a lo humano su ámbito originario.

El epílogo del libro –y, por tanto, de toda la serie *Homo Sacer*–, “Para una teoría de la potencia destituyente”, muestra el giro que supone para la política repensarla desde la nueva ontología desplegada en las partes anteriores. Si bien, ciertamente, hay una laguna considerable sobre asuntos un tanto “prácticos” de lo político, sí se alcanza el objetivo de pensar esta praxis sobre nuevos presupuestos y categorías: la fundamental de ellas, la de asumir una potencia (un poder) que, renunciando a la pretensión moderna de desplazarse cual péndulo entre poder constituido (las instituciones, el Estado, etc.) y poder constituyente (la voluntad popular, las asambleas, etc.), busque

ubicarse como absolutamente destituyente, es decir, así como la “violencia pura” de la que hablaba Walter Benjamin en *Para una crítica de la violencia*, como un medio inoperante que no finalice en la formación de nuevas conexiones entre lo político y las formas neutralizantes de ella, a saber, la economía, el derecho y la religión. Una potencia constituyente apuntaría, por el contrario, al vaciamiento de la máquina gubernamental y la creación de zonas libres en las cuales lo político tenga lugar libremente; en otras palabras, una política que tenga como fin la perpetuación de la política en tanto medio puro, y no su clausura o adormecimiento.